

GESTIÓN INTERDISCIPLINAR DE LA COVID-19

ANNA ESTANY

Cualquier fenómeno al que se enfrenta la humanidad actualmente es altamente complejo, por lo que la solución difícilmente vendrá de una única perspectiva y, en consecuencia, de una sola disciplina, aunque alguna de ellas sea nuclear para resolver el problema que queremos abordar. Este es el caso de la crisis sanitaria provocada por la Covid-19, una pandemia que afecta en mayor o menor grado a todo el planeta. No cabe duda que las ciencias biomédicas constituyen la base de conocimiento para abordar la pandemia, y sin salirnos de este ámbito, contamos también con diversidad de disciplinas como la epidemiología, las diversas ramas de la medicina, la virología, ciencias de la enfermería y la farmacología, que son también esenciales para la actuación en casos de pandemia como la Covid-19.

La aproximación interdisciplinaria requiere incluir en la respuesta a la Covid-19 no sólo las disciplinas más directamente relacionadas con el ámbito médico, sino que hay campos implicados vitales para el tratamiento de la pandemia. Aun manteniéndonos en el ámbito sanitario en la gestión de la pandemia intervienen otros agentes desde celadores, personal de limpieza, de administración, de transporte (ambulancias) hasta la logística de centros de asistencia primaria, hospitales, clínicas, etc. En el caso de la Covid-19 se ha visto la importancia de los “rastreadores” (personas que tratan de encontrar los contactos de personas infectadas por el virus), así como de edificios acondicionados para las personas que tienen que hacer la cuarentena, hoteles medicalizados y hospitales de campaña habilitados, fundamentalmente, por la Unidad Militar de Emergencias (UME).

Más allá del ámbito sanitario, hay muchas situaciones a tener en cuenta a la hora de gestionar la pandemia que estamos sufriendo. La lista es interminable si quisiéramos abarcar de forma exhaustiva todos los factores que intervienen o son consecuencia de la Covid-19. Entre éstos, tiene especial relevancia el impacto económico en la situación laboral, tasas de paro muy

Catedrática emérita de filosofía de la ciencia, Departamento de Filosofía, Universidad Autónoma de Barcelona, España. / Anna.Estany@uac.cat

preocupantes, cierre de empresas y con todo lo que ello supone para la vida de las personas.

1. CONOCER, APRENDER, ACTUAR

Después de meses de pandemia tenemos más información de ella y en especial sobre la Covid-19. Evidentemente, el nivel de conocimiento de los científicos no es el mismo que el de los profanos, aunque la ciudadanía va comprendiendo estos temas, tanto por lo que nos atañe como por el volumen de información proporcionada a través de los medios de comunicación. Esta colaboración no pretende analizar todos los ámbitos de los que hemos podido aprender y actuar en consecuencia. El objetivo es señalar algunas de las cuestiones en las que a partir del conocimiento que tenemos ahora podemos aprender de la experiencia y vislumbrar algunas actuaciones futuras.

La importancia de la investigación científica, tanto básica como aplicada

La investigación básica llevada a cabo, fundamentalmente, en virología a lo largo de varias décadas, ha sido muy importante para avanzar en la obtención de una vacuna y de fármacos antivirales para la Covid-19. Dicha investigación básica constituye una fuente de conocimiento para su aplicación a los fenómenos pandémicos a través de las denominadas por H. Simon y I. Niiniluoto “ciencias de diseño”, cuyo objetivo primordial es transformar el mundo recurriendo a los conocimientos que nos proporcionan las ciencias básicas. Entre dichas ciencias están la medicina, la epidemiología, la enfermería y la farmacología.

El papel de las políticas sanitarias en el diseño de un plan integral de salud pública

Nadie duda de la importancia de la organización sanitaria para la salud en una población y la Covid-19 la ha hecho, si cabe, más patente. Nos ha mostrado las diferencias entre países, continentes y comunidades respecto a las políticas sanitarias y cómo éstas han tenido consecuencias desiguales para la salud de los colectivos que dependen de dichas políticas.

En el caso de la Covid-19, tenemos mucho que aprender a partir de la situación que teníamos anterior a la pandemia, cómo se ha actuado y qué se ha echado en falta a fin de detectar las carencias y las fortalezas de nuestro sistema sanitario. Entre las cuestiones a revisar estaría la organización institucional a todos los niveles, la logística a la hora de afrontar fenómenos impredecibles o, al menos, no esperados a corto plazo, además del diseño de hospitales, centros de asistencia primaria, socio sanitario, etc. Entre las muchas consecuencias de la Covid-19 están, por un lado, las enfermedades mentales que han podido verse agravadas y, por otro, la necesidad de soporte psicológico, dadas las situaciones de confinamiento y la soledad, muy en especial en las personas vulnerables de las residencias de mayores.

Educación sanitaria

La formación del personal sanitario implica a los estudios de medicina y enfermería, directamente vinculados al tratamiento de la enfermedad. Es importante una formación integral que supere una estricta especialización médica, necesaria pero no suficiente, para tratar a personas enfermas en que la disfunción de un órgano puede tener consecuencias en otras dolencias. También debería implicarse al personal que forma parte de los complejos sanitarios, como celadores, personal administrativo, de transporte, de limpieza y un largo etcétera que de una forma u otra interviene en la organización sanitaria.

La educación sanitaria hay que pensarla también para el público en general a fin de proporcionar formación en salud pública, tanto para llevar una vida más saludable como para poder enfrentarse a información fraudulenta y bulos, como hemos podido comprobar en el caso de la Covid-19.

2. EL PAPEL DE LOS FACTORES SOCIALES EN EL ABORDAJE DE LA COVID-19

El conocimiento sobre la incidencia del contexto social en la salud no es nuevo y su estudio forma parte de la epidemiología social, cuyo objetivo es estudiar la distribución y causas de la salud en poblaciones humanas. La obra de M. Marmot y R. Wilkinson *Los determinantes sociales de la salud. Los hechos* (2004) constituye sin duda una referencia ineludible.

La Covid-19 ha afectado de forma muy dispar a los distintos colectivos poblacionales por causas que van desde las económicas a las geográficas (ver el libro coordinado por A. Estany y A. Puyol (2016), *Filosofía de la epidemiología social*, Plaza y Valdés, Madrid). Estas situaciones de desigualdad social tienen consecuencias más allá de la infección del virus. En medio de la precariedad laboral en que vivimos, muchas familias jóvenes son pobres o rozan la pobreza y, si no llevan el sustento a sus casas, miles de niños descenderán aún más en el abismo de la miseria. Quizás el factor económico sea el más visible y directo, al que hay que agregar el educativo como una de las claves que afectará a las futuras generaciones, además de ser uno de los más complicados en llevar a cabo y para tomar decisiones integrales.

La educación es uno de los medios para paliar las desigualdades económicas. En este sentido, la presencia en el aula marca un hito en el abordaje de la enseñanza en tiempos de coronavirus. Aun siendo importante en todos los niveles educativos lo es especialmente para los más pequeños, ya que las clases presenciales tienen una importancia vital más allá de los conocimientos adquiridos. La enseñanza *online*, incluso en niveles superiores, en que los alumnos pueden manejar la tecnología, no está exenta de posibles inequidades por varias razones, desde la brecha digital hasta la disponibilidad de los padres a dedicarse a la educación de sus hijos.

Otra cuestión en la que los determinantes sociales van a estar presentes ante el reto de la Covid-19 es en la gestión de la esperada vacuna en la que se está trabajando en todos los laboratorios del mundo. En el caso de la pandemia provocada por la Covid-19, y si tenemos en cuenta un mundo ya globalizado, el factor social tiene que ver con que las vacunas o los antivirales lleguen a todas las naciones, estados y poblaciones, es decir, que sean universales y a precios asequibles, y si no es así se contribuirá a una acentuación global de las desigualdades en salud. La vacuna contra el virus, y los medicamentos que pueden surgir para paliar sus efectos, pueden actuar como un factor de compensación de esa inequidad en salud si se reparten de un modo universal y asequible económicamente, o bien como un acelerador de la injusticia social si no llegan a todos por igual.

Por tanto, podemos decir que la política del “sálvese quien pueda”, además de ser injusta sería totalmente ineficaz. La unilateralidad en las acciones contra la pandemia es algo impropio de un planeta interconectado. Si una cosa ha dejado clara la expansión global de la Covid-19, tanto de las características del virus como de los enormes efectos sanitarios, sociales y económicos que le acompañan, es la necesidad de afrontar colectiva, multilateral e internacionalmente cualquier medida realmente eficaz y definitiva contra ella. No saldremos solos o con egoísmo de esta, sino únicamente juntos y fraternalmente.

3. REFLEXIONES FINALES

La pandemia que estamos sufriendo a nivel planetario nos interpela a todos como humanos y nos lleva a reflexionar sobre cuestiones que afectan a nuestro modo de relacionarnos, a la priorización de determinados valores y a nuestro modo de vida. Sin embargo, no parece que podamos esperar cambios radicales en nuestra visión del mundo que implique un marco conceptual totalmente distinto del que hasta este momento hemos vivido. A pesar de ello, no va a caer en saco roto todo lo que hemos conocido y aprendido con el Covid-19, llevándonos a idear actuaciones que nunca habíamos imaginado.

Entre las consideraciones que desde la perspectiva epistemológica hay que señalar están, por un lado, la necesidad de una aproximación interdisciplinar, dada la complejidad del fenómeno pandémico de la Covid-19 y, por otro, la colaboración tanto a nivel de investigación como institucional a la hora de la gestión integral y no fragmentada de la pandemia. Desde la perspectiva ética, por un lado, tenemos el conflicto generacional, que es una cuestión difícil que hoy sobrevuela indirectamente la mente de la ciudadanía y de las personas que toman decisiones cruciales, tanto en la política como en los centros sanitarios. Además, si conectamos lo epistémico y lo ético están los movimientos negacionistas y antivacunas procedentes de la oposición sistemática a vacunar a los menores por esnobismo, en el

mejor de los casos, que muestra la falta de consideración con los que viven en países en los que la atención sanitaria no está asegurada y son víctimas de enfermedades y muerte prematura. Podríamos pensar que la gravedad de la pandemia que sufrimos con la Covid-19 les hiciera recapacitar y cambiar su posición, pero desgraciadamente e incomprensiblemente no parece que vaya a ser así. Siguen con la irracionalidad y la falta de empatía con sus congéneres.

Este trabajo ha sido financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades dentro del Subprograma Estatal de Generación del Conocimiento a través del proyecto de investigación FFI2017-85711-P Innovación epistémica: el caso de las ciencias biomédicas. Además, forma parte de la red de investigación consolidada “Grupo de Estudios Humanísticos de Ciencia I Tecnología” (GE-HUCT), reconocida y financiada por la Generalitat de Catalunya, referencia 2017 SGR 568.

